

La calle  
Diario de un espectador  
La educación prohibida  
por miguel ángel granados chapa

para el viernes 15 de junio de 2007

Hace más de cuarenta años debutó en el cine una bella modelo inglesa, invitada por Richard Lester a participar, con un mínimo crédito, en la película que en México se llamó *El Knack y cómo lograrlo*. La cinta se estrenó en México en 1965, en el ambiente del concurso de cine experimental y la modernidad de la obra de Lester (que se refería al “ligue”, a la capacidad de interesar amorosamente a primera vista) hizo sentir a los espectadores mexicanos que estaban ya en el primer mundo, por lo menos en cuanto a cinematografía.

Más de cuatro décadas después hemos vuelto a ver a Jacqueline Bisset, la modelo debutante en *The Knack*, dueña ahora de una belleza no dotada ya de la frescura de entonces como es obvio, pero presente como en aquellos días, con el sello adicional, enriquecedor, que imprime la madurez. Desarrolla el papel estelar en esta película de John Irvin (titulada en inglés con sarcasmo *The fine art of love*, y más verazmente *La educación prohibida*, en español) basada en una novela de Frank Wedekind titulada *Mine-Haha or The Physical Education for Girls*, que creemos no ha sido traducida al español.

Wedekind murió en 1918 y probablemente esa narración fue uno de sus últimos trabajos, pues sitúa la acción en los momentos inmediatamente anteriores a la primera guerra mundial. Pero de tal guerra no se enteran las decenas de niñas y jovencitas que viven en el extraño colegio dirigido por la rígida maestra encarnada por la señora Bisset, que con elegancia austera se pasea entre los salones donde se imparten las diversas clases, lo mismo que entre los dormitorios y los comedores.

A ratos, el establecimiento parece una prisión, una suerte de escuela correccional, por la rudeza de la disciplina con que se modela a las educandas. A veces, sin embargo, parece ser un colegio para señoritas de alcurnia, que aprenden etiqueta social y, sobre todo danza. En este último aspecto, se las estimula para que intenten ser la primera bailarina, que se luzca en la función anual que el internado ofrece a sus benefactores, especialmente al príncipe alemán de Turingia, en cuyo territorio ocurre la acción.

Las alumnas lo ignoran todo sobre sí mismas. Si son huérfanas, o si sus familias las abandonaron en ese lugar, no lo saben, como tampoco saben cuál será su destino una vez concluida su educación. Mientras tanto, la pasan bien, sin negarse a las pasiones lésbicas que asaltan de tanto en tanto a dos compañeras, como también ocurre entre una escolapia y su maestra, o entre el personal de servicio, que tiene prohibido estrictamente familiarizarse con las escolares.

La historia se concentra en cinco de ellas: Hidella, Irene, Vera, Blanka, Melusine y Rain. Interesadas en saber quiénes son, un día descubren en un compartimento secreto próximo a la oficina de la directora el archivo donde constan sus antecedentes familiares. No podrán comunicar su secreto a nadie, pues una de ellas queda encerrada en aquel compartimento y no se sabrá de su suerte, y las otras padecen también terribles destinos. Una pretende huir durante la noche pero es destrozada por la jauría especialmente entrenada, a la que se suelta para que haga la guardia nocturna.

Una más tendrá, en apariencia, una suerte contraria al infiernito de sus compañeras. Es la estrella de la función de ballet, que se ofrece al príncipe. Ignora la pobre que en realidad se la ha preparado para ser la barragana del personaje, después de una terrible noche en que con violencia extrema se le hará perder la virginidad, ruin labor en que el príncipe encuentra especial placer.

La directora, Jacqueline Bisset, que cotidianamente ejerce un rudo poder sobre su comunidad, termina perdiendo ese poder y también la vida, cuando deja de ser útil a la aristocracia depravada.